

En busca de nuevos mares



13

—Atlanta tiene el honor de presentar a sus nuevos integrantes —anunció con fulgor Simón, el rey de los 7 mares y líder de los atlantanianos.

—Adrián será su nombre —dijo Simón alzando a uno de los niños.

—Y a donde quiera que vaya la vida florecerá, su hermano Lucas igualmente honrará el reino, y todo aquel que lo conozca, su fuerza y valentía sentirá —concretó el rey alzando en sus brazos al otro niño.

Desde aquel día han transcurrido 8 años y Adrián y Lucas se llevan bien, aunque muchas han sido las veces que su madre ha tenido que reprenderlos, por las bromas tan pesadas que se hacen el uno al otro. Se acerca el invierno, la mejor

época para los atlantanianos; debido a que, tendrán los mares a su disposición, así que Lucas le ha propuesto a Adrián que fueran en busca de nuevos mares, a pesar de que nadie salía del reino en época de invierno por temor a las bestias que habitaban las profundidades, pero ninguno de los dos se intimidó por ello.

Navegaron la mayor parte de los mares, encontrándose en su camino una mezcla muy colorida de animales fantásticos; grandes tiburones rosados, ballenas verdes, delfines morados, focas azules y pingüinos amarillos, sin embargo, cuando llegaron a los límites, lo pensaron dos veces, antes de seguir, aunque la valentía y fuerza de Lucas ayudó mucho a no dar marcha atrás; no obstante, a medida que avanzaron, todo se comenzó a tornar colorido; las algas que siempre eran grises, de repente se tornaban rosadas, y a su alrededor, comenzaron a pasar animales luminosos, jamás vistos. Cuando lograron encontrar los mares que tanto buscaban decidieron volver a casa.

Las trompetas sonaban y toda Atlanta se reunió en el castillo para presenciar la furia del rey Simón; sin embargo, todos se sorprendieron al escucharlo:

—¿Dónde habéis estado? —demandó con dulzura Simón, al ver llegar a los niños.

—Padre, estuvimos en busca de los nuevos mares —susurró Lucas.

—¿Y los habéis encontrado? —inquirió de nuevo el rey.

—Sí, aunque tuvimos que pelear largas batallas —contestó Adrián.

—¿Pelear varias batallas? —preguntó con sorna uno de los habitantes. Pero si hasta ahora sois unos niños.

—¿Te parecen muy pequeños? —dijo el rey levantando una de sus cejas.

—La verdad sí, majestad, ellos no saben lo que significa una batalla —anunció el hombre.

En ese momento el rey pronunció unas palabras, que sentaron un gran precedente en la historia de Atlanta.

—Una persona no es grande por su tamaño, sino por la magnitud de sus actos, pero sobre todo, la fuerza y esperanza que emite su corazón, no importa la edad, todos siempre tendremos batallas que pelear; una larga guerra contra las diferencias, contra las injusticias, contra nosotros mismos, porque sin importar la cantidad de aletas o colores, todos formamos parte del mismo reino y hoy Lucas y Adrián han sido los primeros en entenderlo, dejando de lado los miedos que siempre se han apoderado de ustedes: los miedos, cuando se es un adulto.